203

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

EL AIRE

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

EL AIRE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AIRE

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el dia 4 de Marzo de 1904

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA FERNANDA	Sra. Blanca.
TRINI	Olona.
JULIA	Srta. Baró.
HIPÓLITA	Sra. Martín.
UN CHICO	Srta. Pardo.
RÓMULO	Sr. Salvat.
DON TRINIDAD	Juárez.
UN ALBAÑIL	Olona.
UN LACAYO	Venegas (F.)
UN MANDADERO	Balsalobre.
UN CABALLERO	Alonso.
OTRO CABALLERO	Castilla.
EL SASTRE	Guzmán.
ORDOÑEZ	Peral.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena aparece dividida en dos porciones iguales. La de la izquierda representa un gabinete amueblado sin elegancia, pero con decencia. En las paredes, colocados á capricho y con poca simetría muchos cuadros de diferentes tamaños. Un lavabo modesto de ballero con su servicio. En primer término izquierda, frente á puerta de entrada y un poco sesgado, un caballete de pintor sos teniendo un cuadro que representa una Venus de espalda ó de perfil, cuya desnudez puede estar atenuada con algunas gasas. Sillas. Un veladorcito. Un reloj cualqniera. En primer término izquierda una puerta con llave utilizable. En segundo ídem, una ventana con cortina que cae al interior: Esta cortina será ligera y podrá simularse desde dentro que se mueve con el aire exterior. En el foro una puerta que conduce á otras habitaciones. En el tabique divisorio de la escena, la puerta de entrada al cuarto con ventanillo, cerradura que tendrá puesta la llave, campanilla, etc. Esta puerta por medio de un mecanismo apropiado, tal como una cuerda disimulada, ó bien desde el foso, ó de otro modo cualquiera, podrá hacerse jugar á voluntad cuando sea necesario. La parte derecha de la escena representa el descansillo de la escalera. En el foro un letrero que diga «Segundos» y debajo un banco. Sobre el letrero un brazo con lámpara de luz eléctrica. En lateral derecha primer término, puerta de entrada á un cuarto con un letrero que diga: «Academia de lenguas vivas». En segundo término derecha la entrada de la escalera. En segundo izquierda la salida ó continuación de la misma. Al empezar la acción no hay nadie en escena. La puerta divisoria está cerrada. Es de día. (1)

---

(1) La disposición de la escalera podrá diferir de la indicada y hacerse á capricho del Director de escena, siempre que por su estructura sirva á lo que indica la acción.

672846

ESCENA PRIMERA

RÓMULO cantando dentro

Ole que sí,
ole que sí,
pa vestir con elegancia
fíjese usté en mí.

(Sale por el foro izquierda cepillando una bota que lleva metida en la mano. Vestirá un traje muy estropeado y lleno de manchas con algún girón. Los pantalones deshilachados y con rodilleras. Camisa de dormir y zapatillas.)

Pues, señor, esta bota es de lo más modesto que conozco. No quiere brillar. Desprecia el lustre. Y cuidado que llevo media hora, dale de betún que dale de betún. Debe consistir en el becerro. Este becerro puede más que yo. (Mirando el reloj.) Anda, las once y media y el trabajo muerto de risa. Ea, Rómulo... Romulito... basta ya de pereza. Es necesario que cambies esta vida desordenada de bohemio que arrastras desde que tu mamá te introdujo en la circulación social, por tu adorada Julia, por esa muchacha agraciada, culta, heredera de un título y de incalculables y suculentísimos miles de duritos. Ella te quiere, Rómulo. Debe haberse enamorado de tu talento, de tu fama, porque de otra cosa... Rómulo, que estás en muy mal uso y como sigas así la pierdes. Mira que así no consigues nada... ¡Demonio de bota... nada, no consigo nada! .. Ea, nos arreglaremos un poco y arriba al estudio, á ver si acabo mi gran cuadro histórico.

ESCENA II

DICHO, un LACAYO con librea que habrá salido por la segunda derecha del descansillo, se aproxima á la puerta de Rómulo

LAC. Segundo izquierda. Aquí es. (Llama.)

RÓM. ¿Eh? ¿Quién será tan temprano?... (Mirando

por el ventanillo.) Calla... si es Miguel, el lacayo de la señora Marquesa. (Alto.) Voy. (No conviene que me vea de trapillo, porque luego todo se sabe. Los criados se hacen eco del trapillo y... Esto sirve. (Se envuelve en una túnica romana que habrá sobre cualquier mueble, y abre.)

LAC. ¿El señorito Rómulo?

RÓM. Pasa, pasa.

LAC. Muy buenos días, señorito. Pero, ¿qué es eso? ¿Va usted de procesión?

RÓM. No, hombre, no. Es que me estaba vistiendo y por no hacerte esperar... ¿qué ocurre?

LAC. Pues mire usté... ocurrir... no ocurre. Es que la señorita Julia me ha dado esta carta para usté, con encargo de... con encargo... (Se queda embobado mirando la Venus y sonriendo con malicia.)

RÓM. ¿Qué te pasa, hombre?

LAC. Encargo de.. Pero cuidao que pintan ustedes unas cosas... que cualquiera trae un encargo. ¡Si es que atortola!

RÓM. ¡Ah, vamos! ¿Te ha chocado esa Venus?

LAC. Como que está chocativa de veras.

RÓM. ¿Y qué te parece?

LAC. A mí, con permiso del señorito, me parece una sinvergonzona.

RÓM. Calla, hombre, no digas heregías. Venga la carta y el encargo.

LAC. Ahí va. El encargo era dársela en propia mano.

RÓM. Corriente.

LAC. ¿Manda algo el señorito?

RÓM. Nada.

LAC. Pues felices. (Vamos, hombre... que no se me quita á mí de la visión en cinco meses la *Menus* esa. (Abre Rómulo y sale el Lacayo. Este avanza algunos pasos hacia la escalera. Después, mientras Rómulo que ha cerrado la puerta, abre la carta, el Lacayo se aproxima de nuevo á la puerta y mira por el ojo de la cerradura.) ¡Pero qué barbaridades pintan, señores, qué barbaridades!... Y parece mentira que las saquen tan propias.) (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA III

RÓMULO

¿Qué ocurrirá para que Julia me escriba? En fin, pronto saldremos de dudas. (Lee.) «Querido Rómulo, alégrate.» ¡Hombre, no empieza mal! «Por fin pude convencer á mamá y después de almorzar iremos á verte para que empieces su retrato.» ¡María Santísima! «Esto como comprenderás nos favorece mucho, máxime si como creo te tomas el natural interés. Además voy á revelarte un secreto. Ya sabes que mamá no está del todo conforme con nuestro amor y mucho menos con nuestro casamiento. Le han hecho de ti unas ausencias terribles, presentándote como informal, perezoso y mujeriego, pero la casualidad viene en nuestra ayuda si tú no la dejas escapar. Esta mañana ha llegado mi tío Trinidad que como sabes es canónigo de la catedral de Granada. Este tío, no te creas que es un tío cualquiera, ejerce en nuestra familia una influencia poderosísima y al enterarse de lo del retrato ha mostrado grandes deseos de acompañarnos porque dice que se vuelve loco por la pintura, pero á mi juicio su intención es observarte, estudiarte, en una palabra, que de la opinión que de ti forme, depende nuestra felicidad. ¡Por Dios, Rómulo, no faltes, tenlo todo muy ordenado, preséntate correcto, sin afectación, todo lo más natural posible, y procura darle á mi tío una alta idea de tu persona. Que te encuentre simpático, distinguido y agradable. Así lo espera tu Julia.» ¡Zapateta! Pues es necesario seguir sus instrucciones. Por de pronto le voy á hacer á mi futura suegra un retrato que esté hablando... y eso que no me conviene que esté hablando, porque dado el concepto que tiene de mí, habría que oirla. Pongamos esto en orden. (Ordena algunos muebles y cuadros.) Luego las subiré al estudio,

allí hay más arte, más *chic*. Bueno, ¿y cómo me visto?... porque eso es importante... De negro. Seguramente le gustará al canónigo verme de negro. Así como así, tengo un trajecito casi nuevo, de un efecto ideal para recibir canónigos. Y ahora que caigo... me parece que no tengo camisa limpia (Buscando.) Nada... lo dicho... que no tengo camisa. Las tres únicas que me quedaban están en casa de la planchadora. ¿Cómo salgo del apuro? ¡Ah, sí, Hipólita! Hipólita puede llegarse en un momento por una. Es lo mejor. (Abre y se aproxima á la barandilla.) ¡Portera!... ¡Portera!... Haga usted el favor de subir un momento. Es urgente. (Volviendo al gabinete sin cerrar la puerta.) ¡Ay! Dios quiera que le haga buena impresión á don Trinidad. Yo creo que sí. Le hablaré del Concilio de Trento, de la libertad de cultos, de la Extrema Unción... bueno, de cosas religiosas... y luego con esta sonrisa (Sonríe.) y la miaja de mundo que uno tiene...

ESCENA IV

DICHO, HIPÓLITA por la segunda derecha

HIP. (Desde fuera.) ¿Me necesita usted, señorito?

RÓM. Sí. Pase usted, Hipólita.

HIP. Muy buenos días tenga el señorito. ¿Pero qué es eso? ¿Va usted de procesión?

RÓM. Y dale.

HIP. ¿O ha cogido algún enfriamiento?

RÓM. No he cogido nada. Pero lo voy á coger si no me hace usted un favor.

HIP. Usted dirá.

RÓM. Lléguese á casa de la planchadora, ya sabe usted, ahí á la calle del Espíritu Santo y sea como sea que le dé á usted una camisa planchada de las tres que tiene.

HIP. Si no es más que eso... ¿Y hace falta que sea ahora?

RÓM. Ahora mismo.

HIP. El caso es que estoy sola en la portería; pero puede que Gabriel tarde poco... Eso si no le da por irse al Congreso.

RÓM. ¿Al Congreso?

HIP. Usted no sabe lo republicano que me ha salido. En fin, con decir que hay días en que se va á las seis de la mañana por coger puesto...

RÓM. ¿Pasa ver la sesión?

HIP. Para ver si lo vende en dos reales y marcharse con ellos á jugar á los bolos.

RÓM. Después de todo, es lo mismo.

HIP. Pero si le es á usted tan necesario dejaré un momento la portería sola.

RÓM. Sí, sí, hágame ese favor. Usted no sabe lo que se lo agradeceré, y además no lo perderá.

HIP. ¿Perderlo? Ya sabe el señorito que lo que yo quiero es que se deje de juergas y trabaje.

RÓM. Desde mañana como una fiera.

HIP. Y á ver si le acaba usté la ropita á esa señora. ¡También tiene usté gusto de tenerla así! Ea, voy por la camisa.

RÓM. Ah, llévese usted la llave y después cuando yo me suba al estudio entra usted á dar un limpión.

HIP. Está bien. (Toma la llave.)

RÓD. Por Dios, Hipólita, la camisa, ¿eh?

HIP. Descuide usted.

RÓM. Que no la vea yo entrar á usted sin camisa porque me llevo un disgusto. Si no está planchada, se espera usted á que la planche.

HIP. Bueno. Si viene mi Gabriel y sube á preguntar...

RÓM. Ya le diré dónde ha ido usted. (Vase Hipólita segunda derecha.)

ESCENA V

RÓMULO. Poco después TRINI por la segunda derecha

RÓM. Iremos cepillando la ropita, (Se quita el manto. Saca un traje que toma del foro y un cepillo) y á vestirse, no vaya á presentarse la familia y me coja desprevenido... sobre todo el canónigo que viene á fisgarme. No, pues yo le aseguro que va á sacar de mí una impresión superior. Le hablaré también de arte reli-

gioso, de Miguel Angel, de Murillo, de... (Trini que ha entrado por la segunda derecha durante lo anterior, llama á la puerta. Vestirá modestamente, pero con aseo, como una modistilla, y llevará un paquetito que contiene un corsé y una pequeña cestita con algunos fiambres.) ¡Caramba, no me van á dejar en paz! (Mirando por el ventanillo) ¡Atiza! Si es la Trini. ¿Qué querrá? (Abre.)

TRINI (Entra, deja lo que lleva sobre el velador, dando un fuerte golpe y dirigiéndose á Rómulo dice:) ¡Sinvergüenza!

RÓM. Pero, oye, oye...

TRINI ¡Sinvergüenza, sinvergüenza, sinvergüenza! (El último lo dice gimoteando.)

RÓM. Pero chica, ¿qué te pasa?

TRINI ¡Si todos sois lo mismo! ¡El mejor para freirle con tomate!

RÓM. Pero, ¿á qué viene esa fritura? Habla, mujer.

TRINI ¿Que hable? ¿Que hable? ¡Miren el hipocritón!... Por supuesto que yo no sé cómo no escarmiento, porque ¡cuidado que me ha ocurrido veces!... y todos se me han casado... algunos hasta en segundas nupcias.

RÓM. ¡Ah, vamos! ¿Vienes con tu eterna queja, verdad?

TRINI ¿Te atreverás á negarlo? Pues lo que es hoy te llevas chasco. Lo sé todo, todo, todo. Sé que te vas á casar con la hija de la Marquesa, con esa Julita, con esa chicharra que lo único que hace bien es ocultar los veintisiete años que lleva encima.

RÓM. (Severo.) Oye, Trinidad, te prohibo que hables así.

TRINI No, chico, si llevas razón, si sois tal para cual; pero te advierto que si te molesta que hablen mal de ella, tienes que tapar muchas bocas, porque había que oir lo que se decía ayer en el estudio de Carlos.

RÓM. Carlos es incapaz...

TRINI Carlos y Federico y la Luisa y todos, todos á una decían lo mismo. Que te casas por el interés, que la mamá es insoportable, que la niña es una estúpida, una histérica que toma el éter á cucharadas, que vive á fuerza de emulsión Scott con hipofosfitos de cal y de sosa, que se tiñe el pelo, que lleva tres

dientes postizos, que le dan unos ataques nerviosos que tarda cuatro días en volver en sí, y tiene algo de humor herpético, y una pierna más corta que otra, y un golondrino, y...

RÓM. ¡Eh!... ¡Eh!... ¡basta... basta!... ¿Pero quién ha propalado esas calumnias?

TRINI No, si haces bien... Defiéndela, hombre, defiéndela... ya te he dicho que no me extraña, si sois todos lo mismo, unos pillos, unos granujas, unos Luciferes... (Empieza á tirar al suelo las sillas y demás objetos.)

RÓM. (¡Demonio, pues sí que me está arreglando esto para cuando vengan los otros! (Va recogiendo y arreglando todo.) Vamos, ven aquí, mujer, cálmate. Ya sabes que yo no te engaño. Es cierto que hay algo de lo que tú dices, pero ni están las cosas tan adelantadas, ni es seguro que lleguen á lo que te cuentan. Ya sabes que las gentes, de un puñado de arena levantan una montaña. Además, aunque así sucediera, tu porvenir quedaría asegurado, siempre seríamos buenos amigos...

TRINI ¿De veras?

RÓM. Puedes creerme. ¿Cómo iba yo á olvidar á mi Trinidad, á mi segundo y único amor, á mi modelo favorito, á la que fué mi compañera cuando el trancazo? ¿Cómo puedo olvidar nunca lo que me hiciste sudar y que gracias á tus cuidados no pasó la enfermedad adelante? Vamos, convéncete, tonta.

TRINI (Llorando.) Pues eso, eso es lo que me apena, que he estado todo el invierno levantándome á las siete para venir á arreglarte la ropa, que si te veía una mancha le daba bencina, que si tenías la camisa sucia le daba jabón, que si venía el casero y no tenías para pagarle, le daba...conversación, en fin... ¡si hasta rizarte el bigote! (Exagerando el llanto.)

RÓM. Tienes razón, hija mía, tienes razón.

TRINI Y luego, que se te ocurría pintar «Jerusalem libertada» y aquí me tenías de judía, que empezaste aquel cuadro del «Aquelarre», y aquí me tenías de bruja, que hiciste «Venus saliendo del mar», y aquí me tenías...

RÓM. Ya, ya lo sé, no digas más.

TRINI ¿Y qué te he pedido yo por todo eso? Cariño y nada más que cariño. ¿A que no se me ha ocurrido exigirte que te casaras conmigo?

RÓM. Efectivamente.

TRINI ¿Y por qué no se me ha ocurrido?

RÓM. Porque tú tienes un talento muy claro.

TRINI Claro. Y porque te quiero como no debía quererte.

RÓM. Bueno, bueno. Esa tempestad ya pasó. (Conviene calmarla y que se vaya cuanto antes.) Tú no debes hacer caso de nadie y creerme sólo á mí, á tu Rómulo, á tu Romulito.

TRINI Sí; pero júrame una cosa.

RÓM. ¿Cuál?

TRINI Que no la quieres.

RÓM. No la quiero.

TRINI Y que si te casas con ella es por el dinero.

RÓM. Caramba, eso...

TRINI Y que cuando te cases no irás nunca á verla.

RÓM. Vaya, no desvaríes, ¿quién piensa en casarse, ni...? ibas á alguna parte, ¿verdad?

TRINI Sí; iba á llevar este corsé para que me lo arreglen, pero lo dejaré para mañana.

RÓM. No, llévalo, llévalo... no conviene dejar mucho tiempo un corsé desarreglado... se vicia. .

TRINI Pero si es lo mismo, tonto... si no tuviera más que ese... además, al pasar por la Mallorquina he comprado un surtido para que nos le comamos juntitos aquí. (Destapa el lío sacando el surtido; el corsé lo deja sobre el velador.)

ROM. (¡Adiós, esta no se mueve de mi lado en todo el día!)

TRINI ¡Ingrato, no merecías ni que me acordase de ti! No habrás almorzado, ¿verdad?

RÓM. Sí... sí... como un lirón, digo como un Heliogábalo.

TRINI ¿Qué has almorzado?... ¿Quién te ha hecho el almuerzo?

RÓM. Era fiambre.

TRINI Vamos, di la verdad, no has almorzado; lo que ocurre es que como te vas á casar no quieres aceptar mi obsequio, ¿eh?

RÓM. ¡Eso, eso es, Trinidad! Yo no merezco que te acuerdes de mí. Créeme. En vista de mi comportamiento, ¿sabes lo que debías hacer? Pues coger eso y comértelo tu solita en las Ventas ó en la Moncloa. Sí, señor. Me estaría muy bien empleado. ¡Por falso!

TRINI Pero yo soy muy buena y te perdono. Ahora verás, en un momento pongo la mesa.

RÓM. (¡Dios mío, me he lucido!)

TRINI Qué atmósfera tienes aquí. No sé como no te duele la cabeza. (Abre la ventana y al hacerlo una bocanada de aire levanta la cortina.) (1)

RÓM. ¿Qué haces?

TRINI Deja que se ventile esto un poco.

RÓM. Que voy á constiparme, mujer.

TRINI Si hace un día magnífico. Un poco de viento...

RÓM. ¿Un poco, eh? Sí, mira la cortina, parece un ciclón. Gracias á que no hay corriente.

TRINI Ea, voy á traer el mantel, cuchillos y unos platitos. Hoy no me separo de tu lado en todo el día. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VI

RÓMULO; después TRINI

RÓM. ¡Ahora no me falta más que el canónigo, y asunto concluído, pero concluído para siempre! ¡El demonio ha traído á esta Trinidad! Y la pobre lleva razón. Y yo necesito alejarla de aquí... y no sé cómo alejarla...

TRINI (Saliendo.) Vergüenza te debía dar cómo tienes esa cocina. Chico, estoy por quedarme dos ó tres días para arreglarte esto.

RÓM. Sí, es lo que me falta.

TRINI ¿Te molesto, eh?

RÓM. Si digo que es lo que me falta, que te quedes dos ó tres días y me arregles esto.

TRINI Entonces me quedo. (Extendiendo el mantel.) ¿No tienes ahora ningún asunto? Así que necesites una figura, ya sabes, yo...

---

(1) El medio más seguro y práctico para simular lo indicado, es abanicar la cortina con un cartón grande.

RÓM. Sí, sí, judía, bruja, el mar saliendo, ó Venus entrando...

TRINI Voy por los cuchillos y los platos. (Vase.)

ESCENA VII

ROMULO; después un MANDADERO. TRINI en la primera izquierda

RÓM. Si no tomo una determinación me pescan con ella. ¡Ah, sí, magnífico, eso es! La encierro aquí y yo me subo al estudio: después Hipólita se encargará de arreglarlo. Todo sea por Dios. (Echa la llave en la primera izquierda.) Ahora me pongo las botas, (Se las pone.) el trajecito flamante, (Se empieza á quitar los pantalones.) cojo la llave del estudio y espero arriba... es lo mejor. (El Mandadero, que ha salido á tiempo por la segunda derecha llama á la campanilla.) ¿Otra vez?... ¡Demonio! Si será... (Se oyen golpes en la puerta primera izquierda.) ¡Zambomba!... ¡esto es bloquearme!

TRINI (Dentro.) Rómulo... Rómulo...

RÓM. Para rato tienes. (Otro campanillazo.) Va. (Se levanta tal como está, coge la túnica, se la pone y se acerca al ventanillo por el que mira.) ¿Quién? (1)

MAND. ¿Dón Rómulo del Aguila?

RÓM. Servidor.

TRINI (Dentro.) Rómulo... Rómulo...

RÓM. (Volviéndose hacia la izquierda.) Servidor, digo, espera un momento. Una visita... en seguida voy.

MAND. (Muy fuerte.) ¿Don Rómulo del Aguila?

RÓM. Servidor. ¿Qué desea?

MAND. De parte de don Florenciano Juste, ¿eh?... ¿me oye usted?

RÓM. Sí, hombre, sí, y perdone que no le abra; pero me estoy vistiendo y...

MAND. No, señor; de don Florenciano Juste.

RÓM. (Es sordo.) Bueno, sí. (Gritando.)

MAND. Pues que se marcha esta tarde en el correo de Asturias, y que si quiere usted cobrar las

---

(1) La túnica será lo bastante corta para que se le vean las piernas desde las rodillas.

quinientas pesetas del cuadro me diga usted dónde puede verle antes de las cinco.

RÓM. (¡Cobrar!... La Providencia me ayuda... así le daré á ésta algún dinero.) Dígale usted que á las dos iré á buscarle á la cervecería.

MAND. Sí, eso decía.

RÓM. (Gritando.) Que á las dos en la cervecería. ¿Me entiende usted?

MAND. Sí, á las dos en la cervecería.

RÓM. Eso es.

MAND. No hay de qué. Adiós. (Vase.)

RÓM. ¡Quinientas pesetas!... Mi salvación... ¡Qué aire!... Cerraré... ¡Anda!... le he dicho á las dos y no recordaba que la Marquesa... (Corre al ventanillo.) el retrato... ¡Eh!... Y si se va... (Entreabre la puerta.) ¡Eh!... Oiga, caballero... caballero... si es una tapia.. (Abre más la puerta y sale al descansillo.) Caballero... buen hombre... (La cortina de la ventana se agita como si entrase aire, y la puerta se cierra dando fuerte porrazo.) Caba... caba... (Volviéndose y viendo la puerta cerrada.) ¡María Santísima!... esto ha sido el aire... ¡Horrible... horrible!

TRINI (Dentro.) Rómulo... ¿abres ó no abres?

RÓM. No abro, ¡qué he abrir!... ¡eso quisiera yo! ¡abrir! ¿Y qué hago ahora? La portería cerrada, los vecinos completamente desconocidos... mi suegra y mi futura y mi canónigo... el canónigo para llegar. Ya sé el juicio que van á formar de mí cuando me vean... que soy un fresco... mi novia me decía que me presentase lo más natural posible... después de todo cumplo su encargo... porque más natural... (Escuchando.) ¿Eh?... me parece que suben... ¿Será Hipólita? (Mirando por el balaustre.) No, es un hombre. Sea quien sea, como se trata de un hombre no importa que me presente á él. Le contaré lo ocurrido y por lo menos que me haga el favor de llamar á un cerrajero. Ya sube... ¡valor! Lo malo es si cree que es una guasa y tenemos un disgusto... Pero no, ya está ahí.. (En todo lo que sigue Rómulo procura taparse con la túnica.)

ESCENA IX

RÓMULO, un ALBAÑIL borracho por segunda derecha

ALB. (Cantando.)
Que no pases tú desprecios
ni tengas penas por naide...

RÓM. Felices, amigo mío.

ALB. (Cantando.)
Que si una puerta se cierra..
(Hablando.) ¡Uy, el cante jondo!

RÓM. ¡Chist!... caballero...

ALB (Cantando.)
Ya sabes que ciento se abren.

RÓM. Querido vecino.

ALB ¿Qué hay?

RÓM. Verá usted. Yo iba... (¡Uy, qué olor á vinazo!) A suplicarle á usted un favor... Soy el inquilino de este cuarto y al salir á...

ALB. (Cantando.)
Que si una puerta se cierra...

RÓM. Precisamente eso es, la puerta que...

ALB (Cantando.)
Ya sabes que ciento se abren.

RÓM. Bueno, á mí conque se me abra esa... si fuera usted tan amable que avisase un cerrajero ó me diese un medio...

ALB. Chócala, comendador.

RÓM. (Nada... está borracho completamente.)

ALB. Y á cenar no te convido, pero á ese medio chico que me pides... vas á verlo. ¡Alza *palante!*

RÓM. Pero, ¿cómo voy á alzar *palante* así? El memedio que yo necesito no es chico, precisamente.

ALB. Pues te tomas un quince. Es lo mismo. Conque arrea. Pero oye, antes voy á darle un vistazo á la parienta, porque siempre conviene quedar bien con ella y eso que viéndola me parece que no quedo bien: por más que hoy... hoy no puede decirse que yo estoy borracho, ¿verdad, compañero?

RÓM. No, hoy no.

ALB. Chócala, estatua. Y ya lo sabes. Espérame que bajo, y yo soy hombre de palabra y digo que bajo y bajo, aunque sea de cabeza.

RÓM. (Sí, es de la única manera que puedes bajar.)

ALB. (Marchándose por la escalera arriba, cantando.) Que no pases tú desprecios, etc.

ESCENA X

RÓMULO. En seguida CABALLEROS 1.° y 2.° por la segunda derecha

RÓM. Pues señor, estoy aviado: casi me dan intenciones de cogerle, quitarle lo ropa, y dejarle aquí en mi lugar· ¿Eh?... pasos. (Asomándose á la barandilla.) Sí... dos caballeros... estos tienen trazas de personas decentes; ahora sí que me he salvado. (Los caballeros se dirigen al cuarto de la derecha. Deteniéndolos.) Caballeros... ante todo, les suplico me dispensen que me presente con esta facha, que real y verdaderamente... pero una ráfaga de aire me cerró la puerta á tiempo que salía llamando á un criado, y me encuentro en una situación... que ustedes habrán comprendido admirablemente.

CAB 1.° (Al 2.°) Es ist ein armer.

CAB 2.° ¿Wir Wollen iban? et was, geben. (El Caballero 1.° saca una moneda y se la da.)

RÓM. ¿Cómo?... Esto es que me dan una limosna: me han tomado por un mendigo. Caballeros, yo soy una persona decente y de posición desahogada (Tira la moneda.)

CAB 1.° (Al 2.°) Hat man schon so et was geseben.

CAB. 2,° (Al 1.°) Geh zum Teufel. (Le da un empellón á Rómulo.)

RÓM. Pero hombre .. haga usted el favor, que yo no he tratado de ofenderle, que yo no ofendo más que á la moral... (Los caballeros llaman al cuarto de la derecha y entran.) ¡Qué bruto! No, lo que es el tío este no entenderá el español, pero el puñetazo... el puñetazo para mí que me lo ha dado traducido... ¡Maldito aire!...

TRINI (Dando golpes en la puerta.) Rómulo... Rómulo.

RÓM. Ten calma, mujer, que ahora no puedes salir porque... porque yo no puedo entrar.

TRINI Rómulo, que me estás desesperando. O me abres ó rompo todos los trastos que te quedan...

RÓM. No, Trini... Haz el favor .. Mira, ahora... (Escuchando.) Me parece que suben.

TRINI ¿Que no abres? Pues ahora verás.

RÓM. (Asomado á la barandilla.) ¡Maldición! ¡La catástrofe! ¡Julita, la Marquesa y el canónigo! (Corriendo azorado por la escena.) Lo mejor es que crean que no estoy. Luego les daré cualquier disculpa... Un amigo que se estaba muriendo y me quiso ver... un... bueno, ya inventaré algo... todo, menos que me vean así... Arriba. (Vase corriendo segunda izquierda.)

ESCENA X

TRINI dentro, JULITA, DOÑA FERNANDA y DON TRINIDAD, por la segunda derecha

JULIA Aquí es, mamá.

FERN. ¿Qué te parece, Trinidad?

D. TRIN. No me disgusta el aspecto de la casa. Sin que demuestre magnificencia, es bastante aceptable. Claro está que un artista no puede tener un palacio.

JULIA ¡Ah, pero lo tendrá!

FERN. Sí, donde todos ellos, en la imaginación.

D. TRIN. Bien. No es este el momento más apropósito para discutir merecimientos. Yo lo que desearía es encontrar entre sus obras algo referente á arte religioso.

JULIA Lo encontrarás tiíto, lo encontrarás, porque yo sé por sus amigos que ahora está muy entretenido con la Trinidad.

D. TRIN. El asunto se presta En fin, llamemos. (Llama á la campanilla. Pausa.)

FERN. No contesta. (Pausa.)

D. TRIN. No contesta. (Pausa.)

JULIA (Con sentimiento.) No contesta.

D. TRIN. Es raro.

JULIA No; si... es que creo que no ha sonado la campanilla... has llamado tan débilmente que... verás ahora... (Llama muy fuerte.)

FERN. ¡Pero, niña!...

D. TRIN. ¡Basta, basta!

JULIA (Pues lo que es ahora tiene que haber oído.) (Pausa.)

D. TRIN. No contesta.

FERN. ¿Qué te parece esto, Trinidad?

D. TRIN. Me parece que no contesta, ya lo he dicho.

FERN. Sería una broma pronunciadamente intolerable.

JULIA ¡Dios mío! ¿Qué le pasará?

D. TRIN. A mi juicio es que no hay nadie. (Escuchando.) No se siente ni el ruido de una mosca. (Se escucha en la primera izquierda un ruido infernal de platos rotos, muebles que caen, etc.) ¡Cielo santo!

FERN. ¡Jesús, María y José!

JULIA (Alegre.) ¿Ven ustedes, ven ustedes cómo hay gente?

D. TRIN. ¡Pero qué gente!

FERN. Se debe haber hundido media cocina.

JULIA El gato... habrá sido el gato que estará encerrado...

D. TRIN. ¡Sí, me parece que hay gato encerrado!

ESCENA XI

DICHOS y ORDÓÑEZ, por la segunda derecha. Se dirige á llamar y al ver á los demás pregunta

ORD. Con permiso... ¿Han llamado ustedes?

D. TRIN. Sí, pero no contestan.

ORD. ¡Este Rómulo es de lo más fresco que he conocido!

D. TRIN. ¿Cómo?

ORD. Permítanme ustedes. Voy á llamar más fuerte. Seguramente estaría anoche de borrachera hasta última hora y dormirá como un lirón.

FERN. ¡De borrachera!

JULIA ¡Dios mío!

ORD. (Tira fuerte de la campanilla y añade dando con los nudillos en la puerta.) ¡Rómulo!... ¡Eh!... ¡golfo!... Nada.. está visto... ¡Cuando yo les digo á ustedes que es un frescales... Y también puede que no haya venido porque dure todavía la juerga.

FERN. ¡La juerga!...

D. TRIN. ¡Frescales!....

ORD. Vaya, ustedes perdonen, ¿eh?... Y si hacen caso de mi consejo, no se molesten más porque aunque vuelva pronto, vendrá hecho una cuba.

FERN. ¡Una cuba!

ORD. Servidor de ustedes. (Vase segunda derecha.)

D. TRIN. Usted lo pase bien.

FERN. ¿Han oído ustedes?

JULIA (Queriendo encontrar disculpa.) Sí... pero... eso no es posible... Rómulo es incapaz... será algún enemigo suyo... algún envidioso...

D. TRIN. Basta. Por lo pronto, vámonos y aunque el hecho es inexplicable yo procuraré enterarme de todo.

FERN. Sí, dices bien, vámonos.

JULIA ¿Quieren ustedes que llame la última vez?

D. TRIN. De ninguna manera. Andando. (Vanse por la segunda derecha comentando lo ocurrido.)

ESCENA XII

RÓMULO, por la segunda izquierda. Poco después el CHICO de la sastrería

RÓM. (Al público.) ¡Un revólver!... Yo necesito un revólver para destaparme esta calabaza que llevo sobre los hombros. ¡Y el sinvergüenza de Ordóñez cómo me ha puesto de cuba!... ¡El, él que tiene tanto alcohol en el estómago que le arriman unas tenacillas á la boca y las calienta con el aliento! ¡Ahora todo ha concluído!... (Con ternura.) ¡Adiós, Julia! ¡Adiós para siempre!... ¡Lo que hace la ropa! ¡Lo que hace un traje!... (El Chico del sastre por la segunda derecha con un traje obscuro sobre el antebrazo. Se dirige á Rómulo, le mira con extrañeza y le dice:)

CHICO Muy buenas. ¿Don Roque Iparraguirre?

RÓM. (¿Cómo?... ¡Caracoles! ¡Un traje! ¡Me salvo, me salvo!) Trae acá, chico, trae acá. Precisamente he salido á la escalera á ver si venías... con la impaciencia...

CHICO ¿Pero usted?...

RÓM. (Le coge el traje.) Soy primo de don Roque.

CHICO Dice el principal que si nota alguna falta...

RÓM. Sí, sí, descuida; irá don Roque por allí. Y tú toma. (Intenta registrarse los bolsillos del pantalón.) toma las escaleras corriendo, y habrás visto salir á una señora de edad y una joven acompañadas de un señor grueso...

CHICO Sí, señor; ahora mismo.

RÓM. Bueno, pues diles que don Rómulo, el pintor, les pide por Dios, fíjate bien, por Dios, que tengan la amabilidad de subir: anda á escape, que luego te daré una propina superior.

CHICO En seguida. (Vase corriendo segunda derecha.)

RÓM. ¡Ahora sí que me he salvado! Me esté mal ó me esté bien, por lo menos ya me puedo presentar á ellos y les explicaré... (Deja el traje sobre el banco y va cogiendo las prendas tal cómo vienen dispuestas.) Ajajá... el chaleco... lo que sea... pronto... antes que suban... (Se lo pone.) La americana. (Se la pone.) No, pues me está muy requetebién, ni hecha á medida. Ahora el pantalón. Acabo por donde debía empezar; pero qué demonio, ya sabemos que el orden de factores no altera el producto. Ea, supe... (Se ha ido á poner el pantalón, ha metido ya una pierna y, al tratar de meter la otra, observa con asombro que carece de ella.) ¡Canastos! ¿Pero dónde está la otra pierna?... Vamos... ó yo estoy loco ó... ¡Toma! Ya sé quién es don Roque... ¡El inválido ese del cuarto cuarto que en la última guerra, según me ha dicho la portera, le cortaron la pierna por el muñón!... Pero señor, ¿tendré mala pata?... es decir, tendrá mala pata don Roque? ¿Y cómo me presento así? Después de lo de Ordóñez van á creer que estoy borracho perdido. (Mirando por la barandilla.) ¡Atiza, ellos!... ¡Ahora sí que no hay salvación! (Vase corriendo por la segunda izquierda.)

ESCENA XIII

FERNANDA, JULITA, DON TRINIDAD; después HIPÓLITA, con la camisa. Todos por la segunda derecha. Después RÓMULO, segunda izquierda

FERN. Accedo, hija mía, porque no quiero que digas que me opongo á tu felicidad, pero todo esto es muy extraño.

D. TRIN. Pronto vamos á salir de dudas.

JULIA Verán ustedes cómo él es inocente.

D. TRIN. ¡Sigue cerrada la puerta!

JULIA (Acercándose.) Claro, dudaría de que volviésemos.

TRINI (Desde dentro.) ¡Pero Rómulo!... ¡Por última vez!...

JULIA (Que escuchaba.) (¡Ay, Virgen Santa... una voz de mujer!...)

TRINI ¡Si no me abres pido socorro por el balcón!

D. TRIN. ¿Qué pasa?

JULIA No .. nada. (Turbada.)

D. TRIN. ¿A ver, á ver? (Acercándose y escuchando.)

JULIA (Va á oirla mi tío... No, pues yo no le dejo...) (Se agarra á la campanilla y empieza á dar campanillazos tremendos.)

FERN. Pero niña... ¿te has vuelto loca?... ¿qué haces?...

D. TRIN. Calla, criatura. ¡Que la vas á romper!

HIP. Pero ¿qué manera de llamar es esa? ¡Jesús qué escándalo!

JULIA Sabe usted... como no contestan...

HIP. ¡No han de contestar! Si el señorito Rómulo está dentro...

D. TRIN. ¿Está usted segura?

HIP. Y tan segura. Ya ve usted, le traigo yo la camisa para que se mude, y no tiene más que quita y pon, de manera que como no se haya ido á la calle con la de dormir...

JULIA (¡Qué vergüenza!)

HIP. Además, yo tengo la llave. Pasen ustedes. (Abre la puerta.) Está todo por en medio, porque se levanta á unas horas, que primero que una quiere dar un limpión... (Entran todos.) ¡Señorito Rómulo! .. (Llamándole.)

FERN. (Viendo la Venus.) ¡Jesús!

HIP. ¿Qué pasa? ¡Ah, sí... la desarrapá esa! Pues miusté, yo la conozco y me choca que el señorito la haya pintao así, porque ella va muy decentita, mejorando lo presente.

FERN. (Incomodada.) No mejore usted nada.

D. TRIN. (Cogiendo la Venus.) ¿De modo que el señorito se dedica al arte pagano?

HIP. Según. Unas veces sí le pagan, pero la mayoría de ellas no ve un cuarto.

D. TRIN. Está bien... está bien... Esto, como comprenderás, querida hermana, es un detalle que no le favorece. No cabe duda alguna de que esto... esto... (Recreándose en la Venus.) lo ha tomado del natural... justo, del natural, porque... y el caso es que el dibujo... la línea no está mal. . hay seguridad... hay perspectiva... hay... ¡Ay, qué vergüenza!... ¡Qué corrupción revela el artista que para... (A Hipólita haciendo una transición.) ¿Y dice usted que la conoce?

HIP. Toma, ya lo creo.

D. TRIN. ¡Será una desgraciada!

HIP. ¡Cá! La chica es preciosa, mejorando lo presente.

FERN. Ya le he dicho á usted que no mejore nada.

HIP. Bueno, bueno.

FERN. (Tomando el corsé.) ¡Jesús!

HIP. ¿Otra vez?

D. TRIN. ¿Qué pasa?

FERN. Mirad... ¡un corsé!

D. TRIN. ¡Un corsé! (Lo coge.) Bien, hombre, bien. Y este corsé... este corsé pertenece indiscutiblemente á una persona joven... divinamente formada... con un talle de rechupete. ¡Oh! ¡Qué corrupción!...

JULIA Puede que lo tenga para copiarlo en algún cuadro, algún detalle... Ya sabes que los artistas...

D. TRIN. Sí; pero aun en ese caso, este es un arte demasiado pagano.

HIP. No se crea usté que pué que sea pa regalarlo.

D. TRIN. De todas maneras es pagano.

FERN. Vaya, acabemos. Pásele usted recado y dígale que está aquí la señora Marquesa.

HIP. Está bien. ¡Señorito Rómulo! (Tratando de abrir la puerta primera izquierda.) ¡Anda!... ¿Pero cómo está cerrado aquí? Señorito Rómulo... (Abre.)

RÓM. (Saliendo al descansillo.) ¡Un cañón! Yo necesito un cañón que me destroce, que me pulverice, que tengan que recoger mis restos con cuentagotas...

TRINI (Saliendo seguida de Hipólita.) Mira, otra vez encierras á... (Queda suspensa al ver á los demás.)

LOS TRES ¡Una mujer!

HIP. (¡Claro, cómo había de contestar el señorito!)

RÓM. (Acercándose á la puerta y escuchando.) (¡Voy á oir mi sentencia de muerte!)

D. TRIN. (Mirando á Trinidad y á la Venus.) (Este debe ser el original.)

TRINI ¡Ay!... Ustedes perdonen... creí que estaba aquí Rómulo... ¿Ha salido acaso? (El Canónigo coge el corsé, y acercándose á Trini, lo compara con su cuerpo.)

FERN. Parece mentira que usted lo pregunte. Esto es una farsa intolerable. ¿Te convences ahora, Julita?

D. TRIN. (Debe ser la propietaria... Hay esbeltez... hay...)

TRINI ¡Julita! ¡Calla! ¿Es usted la hija de la señora Marquesa?

FERN. Sí, señora. Es mi hija.

TRINI La niña esa, que según me ha dicho Rómulo... (Ahora me las paga.)

RÓM. (¡Dios mío! ¿Qué irá á decir?...)

TRINI Es una histérica insoportable.

LOS TRES ¿Cómo?

RÓM. (Como diciéndoselo á la puerta.) ¿Eh?... ¿Que yo he dicho?... ¡Pero, hombre, que...!

TRINI Y toma el éter á cucharadas, y lleva tres dientes postizos...

JULIA ¡Qué calumnia! No son más que dos.

RÓM. (¡Dios de bondad!)

TRINI Y tiene algo de humor herpético y una pierna más corta que otra.

RÓM. (Sin poderse contener dice por el ojo de la cerradura en voz alta.) ¡Embustera!...

TRINI (Creyendo que lo ha dicho el Canónigo.) ¡El embustero lo será usted!

D. TRIN. ¿Qué? ¡Señora, yo no tolero que se me insulte!

JULIA ¡Ay... ay!... (Desmayándose.)

HIP. ¿Qué le pasa á la señorita?

FERN. Un accidente... ¡agua! (Todos acuden.)

D. TRIN. ¡Agua!

TRINÍ ¡Agua!

RÓM. (Involuntariamente y como tomando parte en la escena.) ¡Agua!

ESCENA XIV

DICHOS, el SASTRE y el CHICO. Salen por la segunda derecha, llevando cogido al Chico de la oreja

SASTRE (Regañándole.) Cada día eres más torpe para los encargos. Te voy á despedir á puntapiés.

CHICO Pero si es que... Mírele usted, aquel señor es...

RÓM. ¡Agua!

SASTRE ¡Hombre, y con él puesto!... (Tocándole en el hombro.) Caballero...

RÓM. (Volviéndose.) ¡Agua!... ¡Agua!... ¡El sastre!

SASTRE Ya se está usted quitando ese traje inmediatamente.

RÓM. (¡Anda salero!) Este medio traje dirá usted.

SASTRE Y eso de abusar de una criatura y engañarla...

RÓM. Hombre, yo le explicaré á usted... una ráfaga de aire...

SASTRE ¡Aire, aire!... A quitárselo en seguida.

RÓM. Sastre. . querido sastre... óigame...

SASTAE No necesito explicaciones. El traje, el traje... venga el traje ó doy parte á la delegación.

RÓM. Pues señor, ni que se tratara de un traje formal... Hombre, no sea usted bárbaro.

SASTRE ¿Bárbaro yo? Vaya, esto se concluye así (Le coge y le tira de una manga, el Chico le tira de la otra, y á pesar de sus protestas le quitan la americana.)

FERN. (A Julia, que ya ha vuelto en sí.) Vamos, Julia, hija mía, ten fuerza de voluntad y vámonos de esta casa.

JULIA (Llorando.) Sí, mamá, vámonos. ¡Decir que yo no tengo las piernas iguales. . es lo que más me ha ofendido!

D. TRIN. El desengaño ha sido terrible, pero ten en cuenta que no hay mal que por bien no venga. (Indiscutiblemente es el original.)

HIP. Vayan con Dios las señoritas, y la verdad, siento lo que les ha pasado...

TRINI (A la portera) ¿Pero dónde está el señorito?

HIP. (Sonriendo con malicia.) ¡A mí... á mí no me la da usté... ahí dentro!

D. TRIN. (Abre la puerta, salen y ven á Rómulo en mangas de camisa luchando con el sastre.) ¡Eh!... ¿Qué es esto? (El canónigo se lleva diatraído el corsé bajo el brazo.)

JULIA ¡Rómulo!

RÓM. *¡Consumatum est!*

FERN. ¡Bendito Dios, en qué estado lo traen! Bien dijo aquel señor, ¡hecho una cuba!

D. TRIN. ¡En fin, para haber perdido una pierna del pantalón!..

FERN. Por lo visto no se deja poner la americana.

RÓM. ¡Ea, juguemos el todo por el todo! Señora marquesa, una ráfaga de aire...

FERN. Sí, sí, eso es lo que usted necesita, pero no una ráfaga, sino un ciclón.

ROM. Quería explicarle á usted...

D. TRIN. Basta, mi hermana no necesita explicaciones. (Accionando con el corsé, que arroja á la habitación al notar que se ha equivocado.) Vamos. (¿Pero cómo habrá perdido esa pierna? (Yéndose.)

RÓM. De modo que...

JULIA Todo ha concluído entre nosotros, libertino; y además, el que tiene una pierna más corta que otra eres tú. (Vase con doña Fernanda. Pausa.)

RÓM. Bueno, ¿y qué hago ahora?

SASTRE Quitarse el traje, porque la verdad, por lo que he oído, me parece que es usted un granuja.

RÓM. ¡Un granuja! ¡Ea, ya se me acabó la paciencia!... (Se lía á trompazos con el Sastre y con el Chico.)

HIP. ¡Señorito, por Dios!

RÓM. Y á usted también.

TRINI ¡Rómulo, Rómulo!

RÓM. ¡No hay Rómulo que valga! ¡Todo el mundo á la calle!

ALB. (Apareciendo con una venda en la cabeza, cantando.)
«Que si una puerta se cierra...»

¡Miá cómo me ha puesto la señora!..

RÓM. ¿Sí?... pues ahora verás yo. (Se va á liar con él.)

TRINI ¿Pero te has vuelto loco?

RÓM. Loco, sí. Usted á la portería, usted á la prevención, tú á la calle, usted entre por el traje, y tú...

(Al público.)

Yo espero de tu bondad
que no me hagas un desaire,
ya que mi felicidad
la he perdido por el aire.

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)
El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)
Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)
Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8)
El Himeneo.—Monólogo en prosa.
Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)
Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)
El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)
El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)
Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)
La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)
Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)
La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)
La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)
El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)
Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición). (10)
La hostería del laurel.—Zarzuela en un acto, dividido en en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Mayo florido.—Sainete lírico en un acto. (9)
El gran tacaño.—Comedia en tres actos y en prosa. (9)
Los hombres alegres.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Los perros de presa.—Viaje en cuatro actos, divididos en diez cuadros. (9)
El Paraíso.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (9)
¡Mea culpa!, disgusto lírico, original y en prosa. (9)

Genio y figura.—Comedia en tres actos y en prosa, original. (1), (5) y (9)

La partida de la porra.—Sainete lírico en un acto, original y en prosa. (9)

La mar salada.—Comedia en dos actos y en prosa, original. (9)

La alegría de vivir.—Comedia en cuatro actos y en prosa. (9)

Los viajés de Gulliver.—Zarzuela cómica en tres actos. (9)

La divina providencia.—Juguete cómico en tres actos (9)

La gallina de los huevos de oro.—Comedia de magia en dos actos. (9)

El verbo amar.—Opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros. (9)

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.

Precio: UNA peseta